

Plataforma Electoral Frente para la Victoria

El Frente para la Victoria es una fuerza política que aspira a conformar una sociedad democrática, plural y con justicia social. En su concepción, la política constituye la herramienta fundamental para la transformación de la realidad. En virtud de ello, confiere al Estado una responsabilidad indelegable en la articulación de los equilibrios sociales a fin de conciliar el crecimiento económico y la equidad social y territorial, con una matriz productiva diversificada en la que el trabajo digno constituya el elemento clave de un desarrollo humano integral. Éste es el programa que impulsaremos los representantes del Frente para la Victoria de todas las provincias de la Argentina.

Las bases del modelo productivo y de inclusión social, y su profundización

El 25 de mayo de 2003 se inicia en nuestro país un período de importantes transformaciones estructurales, que en conjunto significan la reversión del pesado legado neoliberal y dan origen a un nuevo modelo de desarrollo, sintetizado en tres aspectos fundamentales:

- **La política como instrumento del cambio social.**
- **La articulación entre crecimiento económico e inclusión.**
- **La inserción en el mundo desde el multilateralismo, y la integración latinoamericana.**

Por su densidad conceptual, los tres ejes planteados encierran en sí mismos los desafíos y metas de los próximos cuatro años. El rumbo que resta transitar consiste en avanzar sin perder lo obtenido. Esto es, profundizar un modelo que ha probado ser exitoso no solo en términos económicos sino también sociales, políticos y culturales, incorporando las nuevas políticas públicas imprescindibles para consolidar, perfeccionar y ampliar este camino de desarrollo nacional.

I. La política como instrumento del cambio social.

El estallido social en diciembre de 2001 marcó no sólo el colapso de un modelo de acumulación económicamente improductivo y socialmente injusto (el

neoliberalismo), sino también el fin de un modo de concebir a la política como la simple ejecución de la voluntad de las capas privilegiadas de la sociedad. Bajo el imperio del mercado, y con la asfixia financiera que provocaba la deuda externa, el imposibilismo era el lema saliente de sucesivos gobiernos impotentes ante las corporaciones y los organismos financieros de crédito.

La nueva era iniciada en 2003 significa el renacer de la política, revalorizada en tanto instrumento fundamental del cambio social para la satisfacción y realización de los intereses y demandas populares. Para ello, fue necesario reconstituir las capacidades y funciones de un Estado que durante las últimas décadas había sido reducido a su mínima expresión. Asimismo, contar con un Estado eficaz e inteligente nos permite encarar la profundización de los cambios iniciados.

El desafío sigue siendo el mismo: democratizar las distintas esferas de la sociedad. **Queremos un pueblo protagonista de su futuro.** Para ello, implementaremos plenamente leyes fundamentales como la de Servicios de Comunicación Audiovisual, garantizando la pluralidad de voces en el espacio público. Fomentaremos la participación de los múltiples actores que conforman la sociedad civil (Universidades, organizaciones sindicales, los jóvenes), y trabajaremos en intensificar un acceso igualitario a las nuevas tecnologías. Por nuestro compromiso irrenunciable con la memoria y con la justicia, sostendremos la política de derechos humanos iniciada en 2003, abordando también nuevas realidades como las políticas contra la trata de personas; el combate al narcotráfico y el control de las fronteras; la detección y clausura de espacios de trabajo esclavo; y el respeto por los pueblos originarios. Finalmente, continuaremos trabajando en todos los niveles de gobierno para fortalecer políticas de seguridad ciudadana democráticas, integrales y efectivas, que articulen un conjunto de acciones en diferentes áreas de política pública.

II. La articulación entre crecimiento económico e inclusión.

El modelo de acumulación vigente desde 2003 tiene como sello distintivo la capacidad de articular el crecimiento económico con la inclusión social. La teoría del derrame, hegemónica durante los años 90 en nuestro país, tuvo como corolario el deterioro de todos los indicadores sociales. Su reversión exigía

edificar un modelo sobre nuevas bases: crecimiento, justicia distributiva, fomento de la industria nacional y creación de empleo.

El Estado ha desplegado en estos últimos 8 años una batería de medidas que han cumplido con creces los objetivos señalados. La renegociación de la deuda pública, el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo, la implementación de políticas de ingreso, la recuperación de los haberes jubilatorios y la regulación de sectores claves de la economía constituyen pilares del modelo económico. Los resultados son elocuentes: tasas de crecimiento inéditas en la historia argentina; fortalecimiento del mercado interno; generación de más de 5 millones de puestos de empleo; desendeudamiento; acumulación de reservas; mayor y mejor gasto público; y mejora significativa de todos los indicadores sociales, que convierten a la Argentina en el país más igualitario de América Latina.

La apuesta para lo que viene es la profundización de este camino de desarrollo. **Nuestro objetivo es reinstaurar una sociedad de pleno empleo**, vigorizando no sólo el mercado interno sino también nuestras capacidades y modo de inserción en un mundo competitivo como el actual. Apostamos por duplicar el PBI industrial en 2020, expandir las áreas de investigación y de innovación tecnológica, mejorar la infraestructura estratégica y redoblar las políticas orientadas al desarrollo de las PyMes y los microemprendimientos. Debemos usufructuar las potencialidades del sector agropecuario en un contexto económico internacional favorable, sin descuidar el objetivo estratégico de diversificar la matriz productiva a través de la genética, la biotecnología y la informática, y al mismo tiempo, preservar el medio ambiente, la bio-diversidad y el desarrollo sustentable. Finalmente, para lograr un desarrollo humano integral, debemos profundizar la calidad educativa y el acceso a la salud pública en todas las regiones del país, ampliando a la vez el alcance de las políticas sociales, pues entendemos a las personas como titulares de derechos fundamentales cuyo ejercicio requiere un rol activo por parte del Estado.

III. Inserción en el mundo desde el multilateralismo, y la integración latinoamericana.

Frente al paradigma “economicista” y de relaciones carnales de la década

anterior, desde 2003 hemos adoptado en materia de relaciones internacionales el enfoque del multilateralismo, privilegiando nuestra inserción en el mundo a partir de la integración latinoamericana. Esto se ha reflejado en la consolidación del Mercosur y en el liderazgo de la Argentina en la institucionalización de Unasur, con Néstor Kirchner como su primer Secretario General. Ello ha permitido la búsqueda de soluciones a los problemas de nuestros países desde la propia región, evitando las injerencias externas de épocas pasadas.

En nuestro próximo gobierno intensificaremos el proceso de construcción regional, con el objetivo de **fortalecer la autonomía y soberanía nacional** y de reposicionar a las naciones sudamericanas en el escenario global. Apostamos por consolidar un mundo más democrático y pacífico, que respete los intereses de las naciones emergentes y que contribuya al progreso económico y social de todos los pueblos. **Hemos rechazado y seguiremos rechazando las recetas impuestas unilateralmente.**

Para ello, impulsaremos la reforma de las instituciones financieras internacionales, en consonancia con la nueva dinámica de la economía mundial y con el fin de que los países centrales respeten los intereses y el desarrollo autónomo de los países emergentes. Promoveremos el multilateralismo en los asuntos internacionales, pues consideramos que es la manera idónea no sólo de integrarnos al mundo sino de resolver sus principales problemas, como las guerras, el surgimiento de regímenes dictatoriales, las desigualdades económicas y sociales, el cambio climático, el calentamiento global y el terrorismo. Esta concepción, asimismo, es la que ha dado solidez y respaldo de numerosas naciones a nuestro reclamo por las Islas Malvinas, por el que continuaremos abogando, de manera pacífica pero sin claudicaciones.